

¡Oh muerte! añade Constant Savy, ven cuando quieras, no te temo, te espero.

En resúmen, aunque la doctrina de la preexistencia sea puesta en duda por el autor y que no pueda así explicar el origen de los males generales y particulares, la desigualdad de inteligencias y de las inclinaciones del hombre terrestre, se encuentra en sus pensamientos, á mas de la concepcion muy elevada de las penas y recompensas del porvenir, una afirmacion muy enérgica de nuestras vidas futuras, de las transmigraciones diversas del alma, y sobre todo, un sentimiento muy vivo de la santa comunion de los muertos y de los vivos.

## CAPITULO VII.

### PEDRO LEROUX-FOURIER.

Pedro Leroux, en su libro de la *Humanidad*, sostiene que el alma está perpétuamente atada á la Tierra. Su sistema nos parece vicioso bajo dos respectos: 1.º El alma en cada una de sus existencias, en la milésima si se quiere, no está mas avanzada que en la primera. A la disolucion de su cuerpo, entra un simple estado de potencia sin mejoramiento, sin progreso. El progreso, segun este sistema, está en el espacio y no en el individuo, miéntras que hay dos progresos muy distintos: el del hombre, el de la humanidad. 2.º Si se colocan nuestras existencias futuras exclusivamente en este planeta, sin purificacion posible de materia, sin cambio importante, el alma no tiene jamas el recuerdo de sus modificaciones anteriores; no es cierto, á decir verdad, el mismo sér, supuesto que nada liga su



presente al porvenir. Este sistema hiere nuestras esperanzas mas preciosas, nuestros mas caros afectos.

¡Qué! ¡Dios habria puesto en nosotros tiernos sentimientos, nos habria dado el amor de la familia, habria conservado entre los hombres los dulces lazos de hermanos, de padres, de esposos, y estos no deberian jamas reconocerse, jamas se renirian despues de largos viajes, jamas se confundirian sus penas y sus gozes: la muerte seria la sepracion eterna, esto es, la nada!

Si, en su nueva existencia, el alma no tiene ningun recuerdo de sus existencias anteriores: si, al ménos, aunque este recuerdo sea por un tiempo imposible á los ojos de algunos, no encuentra ninguna cosa que salve su memoria en el porvenir, no hay identidad, no es la misma persona. ¿Dónde está la sancion de la moral? La recompensa ó el castigo implican el recuerdo del pasado.

Que se reflexione bien en esto. El sistema de Pedro Leroux entraña las mismas consecuencias que el materialismo. La privacion de la memoria, es el aniquilamiento del alma: tanto vadia creer que nuestro sér todo es polvo y en polvo se ha de tornar. ¿Qué importa que la esencia que animara á la forma futura sea la misma de hoy, si nada la liga al pasado ni al porvenir? El Sethéo perpétuo es mas imposible aún que una completa disolucion. ¡Cómo! sin cesar, en todas las edades, en todos los siglos, en toda la inmortalidad, cada uno de nosotros pasará de las mantillas de la infancia á los extravíos de la juventud, de las inquietudes de la edad madura á la decrepitud de la vejez, y todo esto ¿para

qué? Para recomenzar sin fin, sin descanso. ¡Cómo! ¡encontrarémolos sin conocerlos á nuestros hijos, á nuestras mujeres, á nuestros padres y madres, á quienes nuevas circunstancias nos llevarán á odiar quizá! ¡Seremos como el histrion de nuestros teatros, que vienen á ser sucesivamente el amante de la primera ó segunda dama, segun las exigencias de su papel y cambia cada noche á la claridad del candil, de odio ó de amistad! Creerlo seria degradar al hombre, insultar á la Providencia divina!

Con tal que sea posible concebir que un dia el recuerdo será entero, la Providencia está justificada, la esperanza del hombre no es una ironía; no siente pesar sobre su inmortal esencia la fria mortaja del olvidado. Id á decir al jóven amante que ha perdido á su prometida, al padre que ha perdido su querido hijo, que la separacion es eterna, y os responderán como uno de nuestros grandes poetas, Lamartine, quien aun llora y llorará siempre sobre la tumba de su Julia:

Si je ne devais plus revoir, toucher, entendre  
Elle! elle, qu'en esprit j'entends, je sens, je vois;  
A son regard d'amour encore me suspendre,  
Frissonner encore á sa voix....  
Si les hommes, si Dieu me le disait lui-même,  
Lui, le maître, le Dieu, je ne le croirais pas,  
Ou je lui répondrais par l'éternel blasphème,  
Seule réponse du trépas!

[Recojimientos poéticos, á M. Vepp, poeta holandés.]



Si yo no volviese á verla mas, á tocarla, á oirla á ella que en Espíritu oigo, siento y veo; si á su mirada de amor no volviese á suspenderme, y aun estre-  
mecirme á su voz.

Si los hombres, si Dios mismo me lo dijera, El, el Señor, el Dios, yo no lo creeria; ó le responderia con la eterna blasfemia, única respuesta de la muerte!

Se concibe perfectamente en los otros sistemas que el principio vital, fluido misterioso, lazo del cuerpo y del alma, persistiendo despues de la muerte, siguiendo al alma en todas sus trasformaciones, penetrando las diferentes materias que va á revestir, procurará cuando esté puro, la memoria completa de todos sus estados. Nos encontraremos, nos reconoceremos, nos amaremos en la inmortalidad, y esto es lo que no admite nuestro autor con su sistema de metempsicosis puramente terrestre. Si hubiere dicho que el alma imperfecta y culpable volvía algunas veces y aun muy á menudo á la Tierra, habria expresado una incontestable verdad, pero queriéndonos acorralar eternamente en nuestra ínfima humanidad, nada ha comprendido de la grandeza del alma, y de los destinos gloriosos del hombre, ciudadano del universo.

Pedro Leroux hace, por lo demas, muy bien en concebir que la ausencia del recuerdo, en nada destruye el dogma de la preexistencia, supuesto que aun en la tierra nos hace mal á menudo la memoria, y nos vemos obligados á arrancarla por girones.

Pedro Leroux, de quien hemos refutado el sistema, pero que tiene el incontestable mérito de haber entre-

visto el dogma palingenésico, se expresa así sobre la cuestion del mal moral y físico: "Si Dios, despues de haber hecho emanar de su seno el mundo y cada criatura, las abandonase en seguida y no las condujera de vida en vida, de progreso en progreso hasta un término en que ellas fuesen verdaderamente dichosas, Dios seria injusto. San Pablo ha dicho muy bien: el jarro preguntaria al alfarero: ¿por qué me has hecho así? Hay una voz interior venida sin duda de Dios mismo, que nos dice que Dios no puede hacer el mal, ni crear para hacer sufrir, y esto seria lo que sucederia ciertamente. Si Dios abandonase á sus criaturas despues de una vida imperfecta y verdaderamente desgraciada. Pero si, al contrario, concebimos el mundo como una série de vidas sucesivas para cada criatura, comprendemos muy bien como Dios, para quien no hay ni tiempo, ni espacio, y que ve el punto final de cada cosa, permite el mal y el sufrimiento, como fases necesarias por las cuales la criatura tiene que pasar para llegar á un estado de felicidad que ella no ve y del cual por consiguiente, no goza, en tanto que es criatura, pero que Dios ve y del que por consiguiente la criatura goza en él virtualmente y gozará realmente un dia." <sup>1</sup> Este pasaje está sólidamente pensado, y me asombra que Pedro Leroux no haya comprendido el vicio de su sistema: Si Dios hubiese unido continuamente el hombre á la Tierra; si, sin fin, cada uno de nosotros debiese volver á ser niño y viejo; si los efectos que Dios nos inspira debieran romperse á cada trasformacion para no reanudarse ja-

<sup>1</sup> De la humanidad, t. 1, ° p. 233.



mas; lejos de poder justificar á la Providencia, se haria resonar contra ella una acusacion de mas. Despues de millares de años que el hombre existe en la Tierra, las leyes de su cuerpo no se han modificado, su materia no presenta para el porvenir ninguna purificacion posible, y el progreso del individuo no seria otra cosa que el imperceptible progreso de la humanidad en cada edad... Por otra parte, si es verdad decir que, durante su mansion en la tierra, el alma está ligada á la humanidad, que es una forma de la criatura inteligente, ¿por qué no podria trasformarse en el porvenir y revestir una materia mas pura, mas espiritual, mas etérea? En el sistema de Pedro Leroux ¿qué viene á ser el dogma de la resurreccion de la carne, y de la creencia de la Iglesia sobre la igualdad, la imponderabilidad, la incorruptibilidad del cuerpo de los bienaventurados?... Suponed el progreso mas completo, el mas indefinido en la Tierra, jamas, con presencia de las condiciones materiales del cuerpo humano, puede concebirse la posibilidad para el hombre, de tener la plena y libre posicion de lo verdadero, de lo bello y del bien. La aberracion de los sentidos, las enfermedades, la demencia, son hechos que, despues de seis mil años, no han disminuido, lejos de haber desaparecido. El progreso humano tiene límites impotentes de satisfacer los deseos de una criatura inteligente, que tiende mas y mas á despojar al Espíritu de la forma, ó al ménos á revestirlo de una brillante de esplendor y de inmortalidad, lo que San Pablo, adelantándose al porvenir, llamaba cuerpo espiritual. No, Pedro Leroux, nuestros destinos no están

limitados á la tierra, átomo de la creacion; para el alma que ha llegado á los términos elevados de la iniciacion, no habrá, á decir verdad, ni tiempo ni espacio, ahí habrá la entera posesion de la vida del sér, de la potencia, de la inteligencia y del amor, tanto cuanto puede ser permitido á criaturas que deben acercarse indefinidamente á Dios sin alcanzarlo jamas.

Si tales son nuestros magníficos destinos, si despues de pruebas mas ó ménos laboriosas, segun el mérito ó demérito, el alma debe llegar á la felicidad y tener el recuerdo de los estados porque haya pasado, es claro que la cuestion del origen del mal, no es mas que una, así como lo hemos dicho en otra parte. <sup>1</sup> “La ley general de la prueba y de la iniciacion, alumbrada con nueva luz las sombras confusas del yo humano y las vicisitudes de la vida terrestre. El mal aparece solamente como una anomalía pasajera destinada á producir en el órden universal de la creacion, el bien absoluto y la felicidad eterna.”

Segun el padre de la escuela Falansteriana, <sup>2</sup> el alma es inmortal; pero no puede vivir sin un cuerpo, y su inmortalidad abraza el pasado no ménos que el porvenir. Toda la transmigracion de las almas está ahí; y para asegurarse de esta verdad, basta notar que está en los votos secretos, que es conforme á los intereses de la humanidad. “En efecto, dice Fourier, ¿dónde está el viejo que no quisiera estar seguro de renacer y lle-

<sup>1</sup> En el *Sueño de Antonio*, impreso con otros poemas del autor bajo el título de *Poemas líricos y dramáticos*, 1844.

<sup>2</sup> *Teoría de la unidad universal*, t. II, p. 304 y 348.



var á otra existencia la experiencia que ha adquirido en la presente? Pretender que este deseo debe quedar sin realizarse, es admitir que Dios nos puede engañar. Es necesario, pues, reconocer que hemos vivido ya antes de ser lo que somos, y que otras muchas vidas nos aguardan, las unas encerradas en el mundo ó entre los mundanos, las otras en una esfera superior ó extramundana, con un cuerpo mas sutil y sentidos mas delicados. Todas estas vidas, en número de ochocientos diez, están distribuidas entre cinco períodos de extension desigual y abrazan una duracion de ochenta y un mil años. De estos ochenta y un mil años, pasaremos veintisiete mil en nuestro planeta, y cincuenta y cuatro mil en la atmósfera. Al fin de este tiempo, todas las almas particulares, perdiendo el sentimiento de su existencia propia, se confundirán con el alma de nuestro planeta, porque los astros están animados como los hombres. El cuerpo de nuestro planeta será destruido, y su alma pasará á un globo eternamente nuevo á un cometa de nueva formacion, para elevarse de ahí por un número infinito de trasformaciones sucesivas, á los grados mas sublimes de la jerarquía de los mundos." Así, á la metempsícosis humana viene á unirse lo que Fourier llama la metempsícosis sideral, pero con la humanidad colectiva. Para venir á la primera, que nos interesa mas directamente, he aquí en que consiste. La vida que nos espera, al salir de este mundo, es á nuestra existencia actual lo que es la vigilia al sueño ó lo que nuestra actual existencia es á la anterior. Nuestra alma, teniendo por cuerpo un simple fluido llamado aro-

ma, se cernerá en los aires como el águila, atravesará las rocas ó el espesor de la Tierra, y gozará constantemente del deleite que se experimenta en el sueño cuando se cree elevarse en el aire. Nuestros sentidos depurados ya no encontrarán obstáculo, y todos los placeres que conocemos hoy, nos serán devueltos mas vivos y mas durables.

"Hay en nuestra vida presente, ciertos estados, tales como el extasis y el somnambulismo magnético, que nos dan una débil idea de nuestra existencia futura; pero si la pudiésemos conocer completa, no resistiriamos al anhelo de ir allá: nos daríamos prisa para salir de un mundo donde somos tan desgraciados y tan mal gobernados, el género humano vendria á ser una hecatombe." <sup>1</sup>

"El alma entra en el cuerpo en la época de la dentición: hasta entónces el niño está animado por la grande alma de la Tierra.

"Las almas especiales *eran* ántes de la vida y *son* despues de ella, y al salir del cuerpo, para no aislarse de las sensaciones materiales, se unen á un cuerpo etéreo, que penetra los sólidos mas compactos, ó se transfunden en un cuerpo humano en nuestro globo. El deseo de la metempsícosis con recuerdo de la vida presente es la prueba de este hecho; porque Dios, distribuyendo las atracciones en dosis proporcionadas á los destinados, seria un distribuidor inepto, injusto, cruel, si no realizaba el deseo que todo hombre experimenta en su declinacion, de un renacimiento en cuerpo y en

<sup>1</sup> Dicoionario de las ciencias filosóficas, artículo Fourier.



luces adquiridas precedentemente. Es penoso que el recuerdo de ultra-tumba nos falte, esto seria una excelente prueba de las transmigraciones de las almas.”

La imaginacion de Fourier va hasta determinar con una precision matemática las idas y venidas de un mundo á otro. A la muerte de este planeta, su grande alma, y por consiguiente las nuestras, supuesto que son emanaciones de ella, pasarán á otro planeta nuevo, en donde continuarán sus evoluciones, de planetas á estrellas, de estrellas á soles, centros de invisibles universos. En estas sublimes visiones, Fourier ha visto una escala de almas de diversos grados, á los cuales se sube sucesivamente despues de la muerte.

Fourier atribuia el mal á una organizacion social viciosa; segun él, Dios, infinitamente bueno y poderoso, no ha podido hacer el mal. El mal en la humanidad proviene de un mal uso de nuestras inclinaciones. Estas inclinaciones son buenas y útiles, pero es necesario saberlas dirigir, y sobre todo organizar medios que se armonicen con su desarrollo regular. Cuando el hombre haya alcanzado el periodo de la armonía, el mal desaparecerá. La existencia del mal no ha podido ser impedida al principio, porque el hombre está dotado de libertad. Si el hombre no fuese libre, estaria en la clase de los animales con un instinto infalible, á la verdad, pero sin progreso y sin perfeccion. Fourier lleva tan léjos el rigor de sus consecuencias, que prevé tambien en el porvenir la transformacion de la Tierra; habiendo sido el globo providencialmente preparado para el hombre, este debe estar dotado de fuerzas suficientes

para apartar todo obstáculo á su dominacion, por los progresos sucesivos de la cultura unitaria. El régimen armoniano traerá tambien la disminucion y aun la cesacion de las enfermedades. Y en cuanto á la muerte, la creencia en la metempsicosis allanará las causas y atenuará poco á poco, los terrores de este desconocido tan temible en nuestros dias. <sup>1</sup> Así el mal físico como el moral es pasajero y debe desvanecerse. Entónces los designios de Dios sobre su creacion son dignos de su poder y de su bondad y la cuestión del mal no puede remontar hasta él.

Toda la doctrina de Fourier está en abreviado contenida en estas líneas, en ella está la clave del hombre y del sistema. La cuestión del mal se ha abrazado como muchas otras; y la ha resuelto animosamente. Ha soñado el paraíso en la Tierra y ha colocado en ella lo que realizaremos un dia nosotros, pero en otra parte.

Fourier admite que todas las inclinaciones son buenas porque nos vienen de Dios; no ha notado que suponiendo esto, como él lo hace, el dogma de la preexistencia, las inclinaciones viciosas pueden hechar raices en el individuo por el ejercicio de la libertad, y en seguida vicios mas ó ménos largos, que así la realidad de las inclinaciones malas podrian perfectamente acordarse con la bondad de Dios, que ha querido respetar el libre albedrío del hombre.

Fourier, parte, pues, siguiendo su sistema, de un

<sup>1</sup> ¿No quedaria por siempre para los que se aman el disgusto de dejarse que es lo que hace la crueldad de la muerte?



principio inexacto, cuando atribuyendo nuestras inclinaciones actuales á Dios, infiere de esto que son buenas; no ha distinguido suficientemente lo que es original y divino, de lo que ha sido contraido en la continuacion de existencias anteriores, que él admite.

Fourier, está, pues, aquí, en evidente contradiccion con su sistema sobre la vida futura.

Notemos un punto absolutamente arbitrario de la cosmogonía de Fourier. El hombre, cualesquiera que sean su grandeza y su genio, no puede adelantarse en la escala de los séres, sino con la humanidad; debe esperar la muerte del planeta, para ir á habitar otras tierras y otros cielos.

Su teoría del porvenir terrestre por progresion ascendente es enteramente contraria á la ley del progreso.

Las fases de la humanidad están así repartidas:

<i>Primera faz:</i> Eden.—Salvajismo — Patriarcado.— Barbarie.— Civilizacion. ....	5,000 años.
<i>Segunda faz:</i> Garantismo.—Asociacion simple.—Asociacion compuesta. Nosotros apenas entraremos en ella; debe durar.....	36,000 „
Apogeo.—Armonía.....	9,000 „
Al frente.....	50,000 años.

Del frente.....	50,000 años.
<i>Tercera faz:</i> Declinacion.— Mercantilismo.—Monopolio.....	27,000 „
<i>Cuarta faz:</i> Caducidad.—Feudalidad industrial.....	4,000 „
Totales.....	81,000 años.

No tenemos necesidad de indicar cuán quiméricas son semejantes determinaciones. La censura que enunciaremos es mas seria y mas grave. ¿Qué viene á ser en la doctrina de Fourier la ley del progreso indefinido? ¿Puede admitirse que los esfuerzos de la humanidad no terminen en el último análisis, sino en volver á las desgracias de la infancia por las desdichas de la vejez? En este punto, proclamamos altamente y con la mas completa certidumbre, Fourier se deja extraviar por una falsa analogía. Ha extendido al reinado del espíritu inmortal é incorruptible las leyes del reinado material donde todo nace, envejece y muere. El Espíritu tiene una infancia, pero no tiene vejez; en tanto que la humanidad domine sobre la Tierra, avanzará siempre conquistadora, siempre mas y mas digna de Dios, que la guía y á quien ella se dirige. El globo de la Tierra podrá morir, ¿qué importa? la humanidad no morirá, y sus últimos dias de habitacion terrestre serán el apogeo de su grandeza aquí abajo, que desarrollará perpétuamente en un porvenir inmortal.

Por lo que respecta á la vida individual, no hemos disimulado nuestra repugnancia por un sistema de



metempsicosis terrestre, necesariamente destructor del porvenir. Hemos explicado cómo, en nuestro sistema, el cuerpo espiritual nos dará el recuerdo de todas nuestras existencias, de todas nuestras transformaciones.

Fourier admite un cuerpo aromal, pero pretende que la vida aromal y la vida terrestre son alternativas; que después de haber obtenido una suma inmensa de felicidad, recaemos por una constante visicitud en los dolores y en las imperfecciones de la existencia mundana.

Está no solamente en oposición flagrante con la ley del progreso, sino aun con la tradición general sobre la resurrección de la carne, que viene en seguida de las pruebas, y no para alternarlas. <sup>1</sup> Estas cortas observaciones bastarán para demostrar la grande superioridad de nuestro sistema sobre la cosmogonía fourierista. Hay un lado útil, sin embargo, en la doctrina de Fourier. Resulta de ella una solidaridad incesante en todos los hombres: ninguno puede pensar únicamente en su felicidad individual, porque todo tiene igual interés en la suerte de la humanidad y en el mejoramiento de su porvenir, supuesto que en definitiva, cada uno habrá trabajado por sí y gozará á su vez de los progresos de la civilización. Pero este punto de vista es muy

<sup>1</sup> Una falsa analogía ha engañado á Fourier. Según él, la vida mundana es el sueño del cuerpo aromal, la vida trasmundana es su despertar. Luego, siendo en la tierra una alternativa la vigilia y el sueño, la misma alternativa debe encontrarse también en la vida aromal como en la terrestre. ¿Cómo Fourier no ha visto que el sueño es una ley puramente material, necesaria á la reparación de las fuerzas, y que la analogía no existía? El cuerpo aromal no tiene necesidad de descanso puesto que es imponderable, incorruptible, é inmortal.

limitado. En nuestro sistema, cada individuo también está interesado en el progreso; porque concurriendo al perfeccionamiento de la humanidad, se perfecciona á sí mismo. Nosotros vamos aun mas lejos. La solidaridad humana no es mas que una parte de la verdad. Todos, en tanto que somos seres dotados de inteligencia y de razón, cualquiera que sea el grado de la escala en que estemos colocados, cualquiera que sea el esplendor de nuestra mansión, miembros de la humanidad terrestre ó de otra humanidad, estamos unidos por una cadena inmensa, marchamos todos á un fin común, hácia el divino tipo que nos atrae, y el espectáculo de la creación proclama por todas partes la solidaridad universal.

Hemos reunido expresamente á Pedro Leroux y Carlos Fourier en el mismo capítulo, porque podemos combatir á los dos con las mismas observaciones, rindiendo homenaje al principio palingenésico que les es común.

¿Por qué Pedro Leroux no ha admitido mas que una metempsicosis terrestre? Porque se forma de una falsa idea de la vida y la restringe contra toda lógica á nuestra humanidad. Pedro Leroux no admite aun el cuerpo aromal terrestre, el periespíritu astral que nos permite continuar nuestras vidas extra-mundanas, antes que seamos reencarnados en la Tierra ó en otra parte; y niega la existencia, en el intervalo, de una estación de espera y de reposo intelectual para el alma, que, según él, vuelve á entrar igualmente á la muerte en una simple virtualidad. Su ideal está en la carta de



Apolonio de Tiana (*Consuelos á Valerio*).<sup>1</sup> Carta enteramente panteística y de que una sava filosofía debe enérgicamente rechazar el sentido.

Cárlos Fourier va mas léjos; concede y describe el cuerpo moral y espiritual pero solamente astral, es decir, tomando en los elementos astrales del planeta que habitamos. Tambien Fourier admite una vida extramundana subsecuente á la vida mundana y alternando con ella; pero no se eleva mas alta que la humanidad terrestre antes de la separacion del alma de la tierra. Ni el uno ni el otro han tenido el conocimiento completo de las revelaciones, no han sido iniciados mas que á medias, no han conocido el *Rouah*, es decir, la fuerza plástica del alma, el cuerpo virtual, quintiesencial, formado del fluido divino ó universal, lo que el hebreo llama admirablemente, EL ESPIRITU DE LAS VIDAS, de las existencias sucesivas del hombre, de las trasmigraciones del alma despues que ha dejado su envoltura terrestre. Esta falta de concepcion, es la que reduce las ideas sobre la vida futura emitidas por estos dos autores. El hombre, lo repetimos, no es solamente ciudadano de la tierra, lo es del universo; mucho mas. es hijo de Dios y debe poder, por sus méritos, elevarse al reino de su Padre, aun del primer salto, aunque raramente y por obras que están fuera de lo comun; pero es sabido que se puede aspirar á salir de la tierra y aun de su torbellino, siguiendo el camino recto.

<sup>1</sup> *Apolonio de Tiana*, trad. por M. Chassang p. 415. 1 vol., Paris. Didier y com.

## CAPITULO VIII.

### AUTORES DIVERSOS.

La Codre.—De Brotonne.—Young.—Pelletan y Jouffroy.—Diversos.—Muston.—Chateaubriand.—Madama de Gasparin.—Callet.—Carle.—Esquiros.—P. Larroque.—Genoude.—Dorient.

Al lado de los grandes pensadores que han consagrado sus meditaciones y sus vigiliás á la solucion de las graves cuestiones, á la demostracion de las consoladoras creencias que sostienen á la humanidad, conviene colocar las opiniones de los publicistas, poetas ó filósofos, que, sin hacer del problema de la vida futura el objeto especial de sus estudios, lo han, sin embargo, esclarecido con luces tanto mas seguras cuanto mas imparciales y mas inesperadas han sido. Vamos á tomar algo de cada uno de ellos.

M. de la Codre ha publicado ya bajo el velo del anón-